

PENA Y ESTRUCTURA SOCIAL REVISITADO: DESEMPLEO Y ENCARCELAMIENTO EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1948-1984

JAMES INVERARITY Y DANIEL MCCARTHY

RESUMEN

Varios estudios empíricos recientes sobre las tendencias del encarcelamiento en los Estados Unidos y Europa occidental confirman la tesis de Rusche y Kirchheimer de que el desempleo afecta el encarcelamiento directamente si la delincuencia se mantiene constante. Esta confirmación empírica, sin embargo, sigue siendo sospechosa porque estos estudios no abordan adecuadamente las explicaciones alternativas. Este artículo examina estas alternativas más a fondo y considera una limitación en el alcance de la tesis. En particular, debido a que la tesis se refiere a los mercados de trabajo competitivos del capitalismo industrial, razonamos que el desempleo desempeña un papel menos importante en la dinámica del encarcelamiento donde el mercado de trabajo es menos competitivamente libre. El análisis de las tendencias posteriores a la Segunda Guerra Mundial revela resultados sólidos para la tesis de Rusche-Kirchheimer y un apoyo empírico limitado para las diferencias en los mercados de trabajo.

Rusche y Kirchheimer (2015 [1939]) teorizan una conexión directa entre la imposición de sanciones penales y el suministro de mano de obra excedente. Para el capitalismo, su argumento implica que el encarcelamiento y el desempleo varían directamente (Jankovic, 2018 [1977]). Este estudio analiza las tendencias de posguerra en las tasas de admisión a prisión en los Estados Unidos para comparar el poder explicativo de la tesis de Rusche-Kirchheimer (RK) con tres explicaciones alternativas de estas tendencias (cambio demográfico, inercia organizacional y variaciones delictivas). Además, debido a que esta aplicación de la formulación de Rusche-Kirchheimer otorga una importancia central a la competitividad de los mercados laborales, consideramos las implicaciones teóricas y empíricas de la reducción en la competencia laboral característica de las economías capitalistas avanzadas.

Traducido de la publicación en inglés: "Punishment and Social Structure Revisited: Unemployment and Imprisonment in the United States, 1948-1984", *The Sociological Quarterly* 29 (2) (Summer, 1988), 263-279. Traducción al español por Nahuel Roldán (LESyC, UNQ-FCJyS, UNLP). Revisado por Juliana Miranda (UBA-CELS).

Pena y estructura social

Desde Durkheim (1893) hasta Black (1976), los sociólogos han razonado que las funciones manifiestas de control social del castigo son secundarias a las relaciones latentes entre el castigo y la estructura social; por lo tanto, afirman que el castigo varía directamente con las variaciones en la estructura social, además de las variaciones en la delincuencia.

Una de las formulaciones más duraderas de esta perspectiva sociológica es el tratado de Rusche y Kirchheimer (1939), *Punishment and Social Structure*. Aunque este volumen presenta una compleja mezcla de ideas (véase Melossi, 2018 [1978]), su proposición básica es que el modo de producción determina el modo de castigo; más específicamente, el suministro y el modo de explotación de la fuerza de trabajo sostienen formas distintivas y dominantes de sanción penal. “Cada sistema de producción tiende al descubrimiento de métodos punitivos que corresponden a sus relaciones productivas” (Rusche y Kirchheimer, 2015: 3). Por lo tanto, el castigo no es un mecanismo de defensa social que opera para minimizar el comportamiento delictivo ni un simple reflejo social que responda a las fluctuaciones existentes de la violación de la ley.

La tesis de Rusche-Kirchheimer comienza lógicamente con la observación común de que las formas básicas de la conducta delictiva se han mantenido más o menos iguales a lo largo del tiempo, pero los castigos han variado dramáticamente. Los patrones de homicidios en la Inglaterra del siglo XIII, por ejemplo, tienen un sorprendente parecido familiar con el homicidio en Filadelfia del siglo XX (Given, 1977), pero las sanciones por homicidio han variado extraordinariamente en los últimos 700 años (Foucault, 2009 [1979]). Las causas de tal variabilidad, según Rusche y Kirchheimer, radican ulteriormente en los cambios en el modo de producción. Los autores intentan demostrar esta tesis al correlacionar las políticas penales con “sistemas de producción”: economías esclavistas, feudalismo, capitalismo mercantil y capitalismo industrial.

Rusche y Kirchheimer enfatizan la economía de la fuerza de trabajo; la forma de castigo varía según el modo de explotación laboral. Las economías esclavas típicamente usaban la esclavitud como una forma dominante de sanción penal; la imposición de este castigo varió con la

demanda comercial de mano de obra esclava. El feudalismo prácticamente extinguió el mercado de la fuerza de trabajo; en consecuencia, los castigos corporales y capitales predominaban en los códigos penales feudales. Cuando la revolución comercial de los años 1500 revivió un mercado de fuerza de trabajo, la forma de sanción penal llegó a reflejar el papel de la fuerza de trabajo como una mercancía valorada. Por lo tanto, el capital mercantil inventó el asilo (o la casa de trabajo) como una reserva de trabajo forzoso útil para la acumulación primitiva de capital. Más tarde en el capitalismo industrial, como todos los factores de producción (incluida la fuerza de trabajo) llegaron a ser asignados por el mecanismo de mercado, el trabajo forzado ya no cumplía una función económica viable. Por lo tanto, la tendencia central de la sanción penal es la extinción de la penitenciaría; el encarcelamiento cede cada vez más a la imposición de multas (Rusche y Kirchheimer, 2015: 205-218)¹.

Aunque el estudio histórico de Rusche y Kirchheimer sobre la conexión entre el modo de expropiación laboral y el método de control del delito ha sido un elemento básico para los libros de texto, los investigadores lo ignoraron silenciosamente. Comenzando con Greenberg (1977) y Jankovic (1977), una línea de investigación empírica reformuló teórica y empíricamente la tesis de Rusche-Kirchheimer a través de análisis multivariados de datos de series de tiempo. Este enfoque examina cómo la *frecuencia* más que la *forma* del castigo se relaciona con las variaciones en los mercados de trabajo. Jankovic sugiere que al considerar las relaciones entre las tendencias de la delincuencia, el desempleo y el encarcelamiento en el capitalismo, el argumento de Rusche y Kirchheimer implica que la prisión está directamente influenciada por el desempleo, independientemente de la tasa de criminalidad. Esta hipótesis contrasta fuertemente con el concepto convencional de una cadena causal simple (desempleo-delincuencia-encarcelamiento), que se deriva de varias teorías de motivación criminal que enfatizan el rol de la privación económica. La

¹ Aunque subdesarrollada en los Estados Unidos, esta tendencia se ajusta a la predicción de Rusche y Kirchheimer en Europa. Para una revisión, ver Bottoms (1983). Scull (1977) dio el nombre de “descarcelamiento” a la tesis de la extinción de la penitenciaría; su atención se centra en el desplazamiento de la prisión por la *probation* más que por multas, causadas por las finanzas del Estado y no por la dinámica del mercado laboral.

tesis de Rusche-Kirchheimer predice una relación directa entre el desempleo y el encarcelamiento.

Las conexiones empíricas entre el desempleo y el encarcelamiento son profundas y variadas. En 1978, por ejemplo, la tasa de desempleo general era de alrededor del 5% de la población total, pero el 12% de los presos en las cárceles estatales habían estado buscando trabajo el mes antes de su arresto y otro 19% no estaba en la fuerza de trabajo. Las tendencias agregadas ilustran la misma conexión. La Figura 1 muestra las tasas de criminalidad, desempleo y admisiones en la prisión. Las dos últimas tasas muestran un patrón cíclico común que parece ser bastante distinto de la tendencia en las tasas de delincuencia (véase Greenberg, 1977; Quinney, 1977). Las estimaciones de Jankovic de varias ecuaciones de series de tiempo para el desempleo y el encarcelamiento a nivel federal, estatal y local generalmente respaldan la interpretación sugerida por la inspección visual de las tendencias: el desempleo es causa directa del encarcelamiento.

Varios estudios posteriores sobre desempleo y encarcelamiento corroboran los hallazgos de Jankovic. Brenner estima que en los Estados Unidos de 1935 a 1973 “se ha asociado un aumento del 1% en la tasa de desempleo sostenida durante un período de seis años (...), con un aumento de aproximadamente (...) 3.340 admisiones en prisión” (1976: 5-6). Las relaciones similares se mantienen para los datos canadienses de 1945 a 1969 (Greenberg, 1977, pero véase Montgomery, 1985) y para los datos de las prisiones federales de los Estados Unidos de 1952 a 1978 (Yeager, 1979). Debido a que ninguno de estos estudios controla la tasa de delincuencia, las tasas de encarcelamiento pueden leerse como un indicador de las tasas de criminalidad.

Un apoyo más fuerte para la teoría se puede encontrar en estudios de otros estados capitalistas. En Inglaterra y Gales desde 1949 hasta 1979, la tasa de desempleo tiene un efecto significativo en las admisiones a la prisión, una vez deducidas las tasas de delincuencia y condena (Box y Hale, 1985). Del mismo modo, las tasas italianas de admisión a prisión de 1896 a 1965 están relacionadas con el ciclo económico (Melossi, 1985)². En un panel de dos curvas de análisis de estados, Wallace (1980)

² Ambos estudios incluyen una gama más amplia de poblaciones encarceladas en la variable dependiente que utiliza Jankovic. Las estadísticas europeas y británicas incluyen personas

encuentra que la tasa de participación en la fuerza de trabajo de 1976 afecta negativamente el cambio en los internos per cápita de 1972 a 1976 con los niveles de AFDC, las tasas de delitos contra la propiedad, la región y los gastos de la justicia penal. Los resultados de Wallace son ampliamente consistentes con la tesis de Jankovic³. Galster y Scaturro (1985), por otro lado, en la regresión entre las tasas de encarcelamiento y liberación, y el desempleo en 50 estados para cada uno de los seis años (1976-1981), no encontraron evidencia consistente con los estudios previos; de hecho, la relación estimada entre el desempleo y el encarcelamiento es generalmente negativa o no significativa⁴.

La falta de evidencia completamente consistente que vincule el desempleo y el encarcelamiento puede reflejar una deficiencia en las condiciones de alcance de la formulación RK. Esta formulación supone un mercado competitivo en la fuerza de trabajo; el capitalismo monopolista, sin embargo, erosiona la competencia del mercado. De hecho, gran parte de la población excedente permanece estructuralmente excluida de los empleos en el sector monopólico. Los salarios del sector monopólico se fijan menos por la competencia del mercado abierto que por las negociaciones entre los sindicatos, las empresas y el estado (véase Thurow, 1975).

Particularmente relevante para este tema es una serie de estudios recientes que exploran las consecuencias de la segmentación del mercado de trabajo en el capitalismo avanzado. Schervish (1983), por ejemplo, encontró que los trabajadores desempleados del sector monopólico tenían más probabilidades de ser despedidos temporalmente que los trabajadores desempleados del sector

encarceladas y menores, así como delincuentes condenados. Se puede argumentar que la población total encarcelada es una mejor operacionalización del concepto de encarcelamiento de RK. Para una discusión de los problemas de comparación planteados por estas diferencias administrativas en el registro de la población carcelaria, ver Waller y Chan (1974).

³ Wallace (1980) usa las tasas de participación en la fuerza laboral porque las tasas de desempleo subestiman a los desempleados. Sin embargo, las tasas de participación son problemáticas porque incluyen “trabajadores que están inactivos por razones distintas a la marginalidad económica” (pp. 62). Además, el análisis de Wallace plantea algunas anomalías de orden de tiempo; las variables de nivel 1976 se estiman como causas de las variables de cambio de 1970-76 (véase Galster y Scaturro, 1985).

⁴ Galster y Scaturro (1985) encuentran que, en una ecuación con las tasas de delincuencia, el desempleo tiene un efecto negativo en las admisiones a la prisión en las secciones transversales de 1977-1978, pero no tuvo efecto en 1976 o 1980-1981. Dentro de una submuestra de siete estados del sur, “seleccionados sobre la base de su reputación de duras prácticas penales” (pp. 177), el desempleo tuvo un efecto positivo en 1976, 1978 y 1979.

competitivo; estos últimos tenían más probabilidades de haber sido dados de baja directamente. Los resultados de Schervish sugieren que las consecuencias del desempleo difieren según el sector de la economía. Del mismo modo, Griffin, Devine y Wallace (1982: 131) descubrieron que los gastos militares de posguerra en los Estados Unidos responden al sector monopólico, pero no al desempleo del sector competitivo. En general, crece el reconocimiento de que los desempleados no constituyen una población homogénea (Clogg, 1979).

Las implicaciones de tales diferencias sectoriales para el sistema legal se han examinado principalmente en estudios de casos históricos (Garland, 2018 [1985]; Humphries y Greenberg, 1981; Lea, 1979). Estas investigaciones vinculan el surgimiento del capitalismo competitivo con innovaciones en la ley como la policía, la penitenciaría y la proporcionalidad del castigo. De manera similar, buscan explicar el surgimiento de agencias reguladoras, el tribunal de menores y las sentencias indeterminadas en términos del surgimiento del capital monopólico. Además, varios académicos han tratado de explicar las características del sistema de justicia penal contemporáneo en términos de tipos de capital. Carter y Clelland (1979) sugieren que el mayor control estatal se ejerce sobre el segmento más marginal de la fuerza de trabajo, a saber, los empleados del sector competitivo. Colvin sostiene que los conflictos internos en las cárceles y en las políticas de encarcelamiento reflejan “conflictos más grandes entre las necesidades e intereses opuestos del monopolio y los sectores competitivos del capital” (1981: 34). Siendo más intensivo en mano de obra, el sector competitivo debería tender a favorecer las políticas estatales que disuaden a los trabajadores de buscar ingresos fuera del mercado laboral legítimo, lo que minimiza los salarios⁵. El capital monopólico, por otro lado, se encuentra en una mejor posición para aumentar la productividad o externalizar los costos; por lo tanto, para el capital

⁵ Piven y Cloward (1972) dan alguna indicación de que este argumento se aplica a los gastos de bienestar. El mismo papel ha sido desempeñado por los sistemas de justicia criminal por mucho tiempo. Linebaugh (1976: 92), por ejemplo, señala que el 72% de los procesamientos penales en Prusia en 1836 fueron por robo de madera. Al criminalizar un derecho tradicional de los campesinos a juntar capitalistas madereros, ambos protegieron la comercialización de los productos forestales y proletarizaron cada vez más la fuerza de trabajo al excluir las fuentes de sustento económico del mercado comercial de la fuerza de trabajo. Para otros ejemplos de este proceso, ver Bustamante (1972) y Burawoy (1976).

monopolista, la minimización de los salarios es generalmente menos importante que mantener la estabilidad. Si bien la lógica del capital competitivo favorece la coerción estatal, el capital monopolista tiende a respaldar el bienestar del estado como respuesta al desempleo.

Por lo tanto, el efecto del desempleo en el encarcelamiento puede diferir en el sector monopólico y en los sectores competitivos. Nuestra hipótesis es que la tesis RK puede ser más aplicable al desempleo en el sector competitivo, donde las fuerzas del mercado juegan un papel más importante en la asignación de la fuerza de trabajo. Es más probable que el desempleo en el sector monopólico esté cubierto por el seguro de desempleo y otras prestaciones de asistencia social. Es menos probable, por ejemplo, que el incremento del desempleo en la industria del automóvil tenga como efecto directo el aumento de las admisiones en las cárceles, del que causaría un crecimiento comparable del desempleo en la agricultura.

Alternativas plausibles a la tesis RK

Además de encontrar evidencia que apoye su argumento central, una prueba adecuada de la tesis RK requiere alguna comparación con explicaciones alternativas de las tendencias recientes en el ingreso a la prisión. Nuestro análisis considera tres alternativas, a saber, la capacidad de la prisión, la estructura de edad y la simultaneidad del delito y el castigo.

Capacidad penitenciaria

Berk, Messinger, Rauma y Berecochea (1983) ofrecen pruebas contundentes de que las variables organizacionales, más que las sociales, explican gran parte de la variación en las admisiones a las prisiones a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, el sistema de justicia penal no responde pasivamente a las tendencias sociales, sino que admite y libera a los presos a tasas que mantienen la homeostasis organizacional. En sus estudios de las poblaciones carcelarias de California de 1851 a 1975, Berk *et al.* (1983) descubrieron que las admisiones y las liberaciones actuales en las cárceles están más fuertemente influenciadas por las admisiones y egresos previos. Además, “las admisiones han sido impulsadas casi exclusivamente por el crecimiento de la población de jóvenes” (p. 581), que son vistos como “un representante peligroso de

los cambios en la cantidad de delitos" (pp. 554). Prácticamente todos los demás coeficientes "mueren en la vid"; los años de guerra no tienen efecto y los años de depresión tienen un efecto negativo (previo). Aunque este último resultado desmiente notablemente la tesis RK, es aconsejable una interpretación prudente del hallazgo. Este estudio es especialmente hábil al modelar la admisión a la prisión y los flujos de liberación, pero bastante rudimentario en la conceptualización y medición de variables de nivel macro como el desempleo. Las variables ficticias son solo meras aproximaciones de variables macro independientes. Los autores admiten francamente que "especialmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la reforma se suma a la reforma, y la multicolinealidad es un obstáculo importante para sortear los efectos" (Berk *et al.*, 1983: 573); generalizaríamos esta precaución a toda la práctica de usar variables ficticias anuales como variables representativas para el cambio social a nivel macro. No obstante, Berk *et al.* apoyan fuertemente la necesidad de estimar el efecto de las variables organizacionales para explicar los cambios en las poblaciones de las prisiones a lo largo del tiempo.

Estructura por edades

La segunda alternativa notable a la tesis de RK es la estructura de edad. Tanto los datos de autoinforme como los de arresto indican que la participación en el delito es máxima al final de la adolescencia. Aproximadamente la mitad del crecimiento en las tasas de delincuencia en la posguerra se puede atribuir a la expansión de este grupo de edad en la población (Wellford, 1973). Los dramáticos cambios de posguerra en la estructura de edad también pueden haber incrementado las tasas de criminalidad por edades específicas (Easterlin, 1987). Para la tesis de RK, este cambio demográfico es una molestia complicada porque la estructura de edad tiene efectos opuestos sobre el delito y el castigo. Como muestra la Tabla 1, las tasas de criminalidad aumentan a medida que se expande la proporción de varones jóvenes en la población, más que lo que disminuyen las tasas de admisión a prisión. Estas correlaciones sugieren que una mayor proporción de adolescentes en la población aumenta la tasa de delincuencia, pero debido a que la mayoría de los delincuentes juveniles son desviados del sistema de justicia penal adulta, no se produce un aumento correspondiente en las admisiones a

la prisión hasta que una determinada cohorte de delincuentes juveniles haya acumulado la edad y la experiencia necesarias para ingresar en las cárceles estatales. Además, como el sistema de justicia penal se ve sobrecargado por una ola de delitos juveniles, el riesgo de encarcelamiento puede disminuir (Blumstein, Cohen y Miller, 1980).

Simultaneidad del delito y el castigo

Una tercera alternativa importante a la tesis RK es una relación recíproca entre delito y castigo. Una cantidad considerable de teoría y cierta evidencia sugieren que el encarcelamiento disuade el delito, mientras que el delito restringe el encarcelamiento (Pontell, 1984). Si la causalidad entre estas variables es de hecho recíproca, las estimaciones de sus efectos individuales a partir de una sola ecuación estarán sesgadas de maneras desconocidas. Sin tratar de resolver completamente los complejos problemas de estimación planteados por la simultaneidad, podemos hacer un análisis mínimo de su influencia potencial con los datos de este estudio.

Método

Para examinar las implicaciones empíricas de la tesis de RK y sus alternativas, llevamos a cabo un análisis multivariado de los datos de encarcelamiento en series de tiempo de los Estados Unidos desde 1948 hasta 1981. La gama completa de variables está disponible solo después de 1948. Por lo tanto, nuestra elección de este período fue determinada por consideraciones pragmáticas sobre los datos más que por cualquier significado teórico de este período histórico. Las variables utilizadas en este análisis incluyen las tasas de ingresos y egresos, las tasas de delincuencia, las tasas de desempleo y el porcentaje de hombres con una edad propensa a la delincuencia.

Admisiones a la prisión

Nuestra variable dependiente es la tasa per cápita de delincuentes condenados que reciben de los tribunales las cárceles estatales⁶. Las admisiones a las prisiones estatales en lugar de las admisiones federales se analizan debido al carácter especial de estas últimas, que

⁶ Para los años 1971-1973, los informes del gobierno combinan las admisiones de todas las fuentes. Sin embargo, omitir estos años del análisis no altera las estimaciones de regresión.

incluyen proporcionalmente más delincuentes cuyos delitos no están contados por el Uniform Crime Report. Un análisis separado de las admisiones y las liberaciones federales (que no se informa aquí) indica que nuestras ecuaciones estatales no se aplican a esta población. De manera similar, nuestro análisis de las admisiones de infractores de la libertad condicional sugiere que la variación en esta pequeña subpoblación de reclusos no está influenciada por las mismas variables que las admisiones a la prisión estatal. Por lo tanto, limitamos nuestro análisis a una población relativamente homogénea de admisiones en las cárceles de los tribunales estatales.

Tasa de liberación

La tasa de liberación es una variable claramente mensurable que afecta la capacidad de encarcelamiento (Berk *et al.*, 1983). Las liberaciones de prisión per cápita sirven de representación de la capacidad de la prisión. El límite para el ingreso a la prisión se establece por la capacidad física de las instalaciones existentes, pero la capacidad ha resultado difícil de evaluar directamente⁷.

Nagin (1978) utiliza la variable dependiente retardada para modelar la inercia de la política penitenciaria y el efecto de las restricciones presupuestarias en las admisiones a las cárceles, pero estas variables retardada son generalmente problemáticas (*cf.* Liker, Augustyniak y Duncan, 1985). El gasto correccional, que podría parecer un sustituto alternativo obvio, engloba todos los tipos de gastos correccionales; si la *probation* hubiera desplazado cada vez más las admisiones a la prisión durante este período, por ejemplo, las estadísticas totales de gasto correccional proporcionarían estimaciones sistemáticamente sesgadas de la capacidad penitenciaria.

Tasa de delincuencia

La tasa de delincuencia se mide dividiendo los delitos del índice de la *Parte I* del FBI reportados a la policía por la población total. Las series temporales de estas variables son razonablemente consistentes (*cf.* Cohen, Felson y Land, 1980). En los análisis presentados aquí hemos

⁷ No hay disponible una medida longitudinal consistente de la capacidad de la prisión para el período en estudio. La serie principal comienza en 1955 y contiene varios valores perdidos (véase Blumstein, Cohen y Gooding, 1983: 9).

eliminado la tasa de robo debido a discontinuidades importantes en el registro. Si bien eliminar las tasas de robo tiene efectos leves sobre las estimaciones, reduce la heterocedasticidad de los remanentes y mejora la eficiencia de las estimaciones. Los análisis adicionales por separado que usan las tasas de delitos contra la propiedad denunciados, delitos violentos y arrestos (no informados aquí) arrojan estimaciones sustancialmente similares.

Tasas de desempleo

Investigaciones previas generalmente emplearon tasas de desempleo agregadas. Mientras que Box y Hale (1985) usan la población total como base de esta tasa; aquí empleamos la tasa más ortodoxa que usa la fuerza de trabajo como base.

Seguimos la tipología empleada por Griffin *et al.* (1983), basada en Hodson (1978), para clasificar las tasas de desempleo específicas de la industria en sectores competitivos y de monopolio. Las siguientes industrias pertenecen al sector monopólico: minería, construcción, manufactura, transporte, servicios públicos y finanzas. El sector competitivo incluye agricultura, comercio mayorista/minorista y servicios.

Porcentaje de hombres con edad propensa a delinquir

Box y Hale (1985) intentan capturar los efectos netos de los cambios en la estructura de edad calculando las tasas de delincuencia y encarcelamiento de una base de población de hombres de 18 a 24 años en lugar de la base convencional de la población total. En vez de estandarizar la distribución por edad, controlamos los efectos de la composición por edad, incluyendo como regresor el porcentaje de la población que consiste en hombres de 15 a 19 años de edad. Esta variable tiene una relación compleja con el delito y el encarcelamiento porque la edad máxima para la mayoría de los delitos es la adolescencia tardía, mientras que la edad máxima para el encarcelamiento es a mediados de los veinte años. Para capturar estos efectos de edad, utilizamos el procedimiento de latencia distribuida polinomial de Almon (1965). Esta técnica estima un único coeficiente global para la edad y luego distribuye su efecto entre los coeficientes de edad individuales. Esto evita el problema de colinealidad que surgiría al

intentar estimar el efecto de cada categoría de edad como una variable independiente. El primero de los coeficientes de Almon estima el efecto sobre el encarcelamiento del porcentaje de varones de 15 a 19 años. El segundo coeficiente de Almon, que estima el efecto con un año de retardo para los jóvenes de 15 a 19 años de edad, capta el impacto de los jóvenes de entre 16 y 20 años. El tercer coeficiente de Almon captura de manera similar el efecto de los de 17 a 21 años de edad, mientras que el cuarto coeficiente de Almon captura el efecto de los de 18 a 22 años de edad. Debido a que la Tabla 1 sugiere que el impacto de la edad en el encarcelamiento entre las edades de 15 a 22 aumenta monótonamente, estimamos un polinomio de primer orden. La experimentación sugiere que para estos datos el retraso óptimo es de tres años.

Resultados

Las columnas de la Tabla 2 informan las estimaciones de ecuaciones alternativas que predicen las tasas de encarcelamiento como una función del delito, el desempleo y la edad. Las tablas informan resultados solo para las variables transformadas logarítmicamente, que resultó ser la transformación más apropiada (usando la prueba de Box y Cox, 1964). Obtuvimos todas las estimaciones usando la versión 5.1 del programa de White (1978).

En la ecuación 1, la variable de edad no está retardada. Debido a que la estimación MCO de esta ecuación está contaminada por altos niveles de autocorrelación en los residuales, informamos aquí las estimaciones de mínimos cuadrados de Cochrane-Orcutt (GLS-AR1)⁸. Las tasas de delincuencia concurrente, las tasas de liberación de la prisión y las tasas de desempleo tienen efectos positivos en las tasas de admisión a la

⁸ En lugar de explorar la estructura de retraso, Jankovic regresa al encarcelamiento por desempleo en un solo año. Además, aunque intenta purgar los efectos de la autocorrelación, su procedimiento no está claro y sus estadísticas resultantes de Durbin-Watson generalmente son muy bajas o están en el rango indeterminado. Por lo tanto, las tablas cuentan una historia muy diferente a la del texto: la autocorrelación es una grave amenaza para la validez de las conclusiones de Jankovic, como se verá más adelante. La falla para controlar adecuadamente la autocorrelación en los residuos es un problema general en esta literatura (véase, por ejemplo: Bowker, 1981; Brenner, 1976; Greenberg, 1977).

Jankovic también propone que el encarcelamiento reduce el desempleo. Su fracaso en encontrar apoyo para esta tesis puede deberse a su estimación inadecuada de la relación recíproca entre el desempleo y el encarcelamiento. En este trabajo hacemos la suposición simplificadora de una relación recursiva entre el desempleo y el encarcelamiento.

prisión. Los coeficientes estandarizados sugieren que los efectos relativos del delito y las tasas de desempleo en las admisiones a las cárceles son comparables; sin embargo, la variable organizativa (liberaciones en las cárceles) supera sustancialmente los efectos relativos de cualquiera de estas variables sociales. Un aumento en el porcentaje de población que consiste en hombres de 15 a 19 años de edad disminuye la admisión a la prisión, lo que probablemente refleja la desviación al tribunal de menores de la mayoría de los delincuentes en este rango de edad.

Para explorar más a fondo el efecto de la estructura de edad en el encarcelamiento, la Ecuación 2 presenta los resultados de estimar un efecto de retraso distribuido del porcentaje de varones de 15 a 19 años en el ingreso a la prisión. Coeficientes muy similares surgen para el desempleo, el delito y las liberaciones de las prisiones. El patrón de efectos de retardo para la variable de edad sugiere que la proporción en la población de varones de 15 a 19 años tiene un efecto negativo relativamente fuerte en las admisiones a la prisión, el efecto negativo es mucho más débil entre las personas de 16 a 20 años. En contraste, los jóvenes de 17 a 21 años y de 18 a 22 años tienen un efecto positivo en el ingreso a la prisión. Aunque las ecuaciones 1 y 2 son idénticas en sus estadísticas R^2 y Durbin-Watson, creemos que la última ecuación se aproxima más a la conexión real entre edad y admisiones.

Si el efecto de la edad en las admisiones a la prisión se retrasa, podrían ser causados por los efectos de otras variables independientes. Nuestro conjunto de datos contiene muy pocos años para estimar todos los posibles efectos de retardo. Las estimaciones de retraso alternativas para el delito (que no se muestran aquí) generalmente dan como resultado solo el deterioro de la bondad de ajuste y el diagnóstico de autocorrelación residual. Los coeficientes generalmente permanecen estables, excepto por el coeficiente de delincuencia que se vuelve no significativo con ciertas especificaciones de retraso. Por lo tanto, las estimaciones en la Tabla 2 proporcionan un sólido respaldo para el coeficiente más central de la tesis RK: el efecto positivo del desempleo en las admisiones a las cárceles una vez deducida la delincuencia y la estructura de edades.

Las estimaciones anteriores se basan en la suposición de que las variables en el lado derecho de las ecuaciones son verdaderamente

exógenas. Si no se tiene en cuenta una simultaneidad existente entre el delito y el castigo, se sesgarían las estimaciones. Por lo tanto, volvimos a estimar la Ecuación 1 con mínimos cuadrados de dos etapas usando variables de ingreso y delito retrasado como restricciones de identificación. Debido a que el procedimiento de dos etapas arrojará estimaciones inconsistentes en presencia de autocorrelación, utilizamos la técnica de variables instrumentales de Fair (1970) (ver Kelejian y Oates, 1981: 276-279) para purgar la primera etapa de autorregresión⁹. La ecuación 3 de la tabla 2 indica que este control de la simultaneidad entre delito y castigo no altera las estimaciones de la ecuación original.

Para explorar los posibles efectos diferentes del desempleo por sector industrial, el Cuadro 3 reemplaza la tasa agregada de desempleo con dos tasas desagregadas para el sector monopolístico y el sector competitivo. Aquí adoptamos la estrategia de estimación concebida por Griffin, Devine y Wallace (1982: S131): debido a que las dos tasas desagregadas se correlacionan demasiado para ser incluidas en la misma ecuación, se deben comparar sus efectos en ecuaciones separadas. Estas estimaciones, dadas en las Ecuaciones 3 y 4, sugieren que el desempleo en el sector competitivo puede tener un impacto más fuerte en las admisiones a la prisión que el desempleo del sector monopolista.

Conclusiones

La implicación central de la tesis RK para las variaciones a corto plazo en las admisiones a las cárceles es un efecto positivo directo del desempleo en las admisiones. Una variedad de especificaciones modelo para tendencias en los Estados Unidos desde 1948 hasta 1981 arroja evidencia consistente de tal efecto. Sin embargo, a diferencia de las estimaciones de Jankovic (1977), estos datos no arrojan pruebas consistentes de la ausencia total de una influencia de las tasas de delincuencia en el encarcelamiento¹⁰. La tesis de RK, sin embargo, no

⁹ No hubo autocorrelaciones serias en nuestra estimación, por lo que en este caso los mismos resultados son producidos por el procedimiento estándar. Una estimación de mínimos cuadrados de tres etapas (que no se muestra aquí) arroja los mismos resultados. Nuestro esfuerzo para aplicar este procedimiento a la Ecuación 2 produjo coeficientes similares, pero una estadística de Durbin-Watson que está en el límite superior del rango de indeterminación. Dada la inclusión de variables endógenas retardadas, este resultado es fuertemente sintomático de los residuos autocorrelacionados (véase Kenkel, 1974).

¹⁰ Jankovic (1977) también regresa al encarcelamiento por desempleo, pero no encuentra influencia. Este hallazgo no es demasiado sorprendente porque el número absoluto de reclusos

implica lógicamente la ausencia de ninguna influencia de las tasas de criminalidad; la predicción empírica crítica es la persistencia de un efecto directo del desempleo en el encarcelamiento en una ecuación adecuadamente especificada.

La evidencia consistente surge para dos de las tres explicaciones alternativas. A la luz de los cambios dramáticos en los patrones de fertilidad de la posguerra, sería sorprendente no encontrar que la edad tenga un efecto tanto en las tasas de delincuencia como en las tasas de encarcelamiento. Nuestro esfuerzo por controlar los efectos complejos de esta variable mediante el uso de un modelo de retraso distribuido indica que los efectos de la edad son diferenciales en las tasas de admisiones en la prisión. Lo que es más importante para nuestra hipótesis principal, el desempleo continúa afectando el encarcelamiento directamente cuando controlamos por edad.

Además, Berk *et al.* (1983) parece estar en lo cierto al enfatizar el papel autónomo de las burocracias de la justicia penal en la determinación del nivel de admisiones en las prisiones. Estos resultados respaldan la tesis de la autonomía estatal (véase Offe, 1974). Contrariamente a los hallazgos de Berk *et al.* (1983), sin embargo, el efecto del desempleo se mantiene cuando se agregan controles para las liberaciones en las prisiones. La ausencia de tal efecto en los datos de California puede deberse a la operacionalización de la variable de desempleo como una variable ficticia para los años de recesión.

La tercera explicación alternativa de las tendencias de admisión a prisión, la simultaneidad de delito/castigo, no recibe apoyo. De acuerdo con estudios anteriores (Nagin, 1978; Pontell, 1984), encontramos evidencia de restricción de recursos pero no evidencia de disuasión. Este resultado, sin embargo, se basa en suposiciones muy estrictas que son imposibles de evaluar completamente con el número de casos disponibles.

Además de las tres explicaciones alternativas, nos preocupamos por los diferentes efectos del desempleo en los sectores competitivo y monopólico de la economía. Aunque el efecto de las tasas de desempleo

(295.363 encarcelados en 1980) es pequeño en relación con el número de desempleados (7.600.000). Hemos realizado varias estimaciones de este efecto, utilizando tanto OLS como 2SLS. Como no se pudieron detectar efectos, no informamos aquí los resultados de estos análisis.

del sector competitivo es mayor, la diferencia entre sectores no es sustancial. Nos inclinamos a atribuir la pequeña diferencia a las fuentes de error restantes, tanto de especificación como de medición; la operacionalización del desempleo del sector competitivo y del monopólico es problemática (ver Zucker y Rosenstein, 1981). Tal vez los datos a nivel nacional sobre las tendencias del desempleo en el sector industrial son insensibles a las presiones económicas a nivel estadual. Los estudios transversales que utilizan la base de datos más grande del censo decenal, en los que la variación independiente entre sectores industriales puede medirse con mayor precisión, pueden ser más informativos que los análisis de series cronológicas de datos menos detallados de la Encuesta de población actual.

La pequeña diferencia sectorial encontrada aquí podría haber resultado incluso más significativa si el modelo hubiera incluido las conexiones entre la justicia penal, el bienestar público, el ejército y las instituciones de salud mental, todas las cuales absorben la población excedente. Varias sugerencias intrigantes han aparecido en la literatura. Kittrie (1971: 4) argumenta que las burocracias de salud mental absorben más vidas y recursos que el sistema de justicia penal. Piven y Cloward (1971: 226) sugieren que los gastos de bienestar aumentan cuando los pobres se vuelven más amenazantes a través de formas de violencia colectiva o individual. Las condiciones en que estas alternativas desplazan el control del delito aún no se han explorado (Grabosky, 1980).

Los problemas de agregación crean dificultades para este análisis porque los datos agregados nacionales se utilizan aquí para estudiar las políticas penales formuladas a nivel estadual en lugar de federal. Debido a que los datos de desempleo desagregados no están disponibles por estado a lo largo del tiempo, los investigadores se enfrentan a decisiones difíciles entre el error de especificación y el sesgo de agregación. Más allá de esta restricción inmediata yace un dilema mayor: ¿Cuál es el nivel adecuado de análisis si las teorías alternativas apuntan a diferentes niveles de análisis? La mayoría de las teorías sobre la causalidad del delito, por ejemplo, están formuladas a nivel individual, mientras que las teorías del encarcelamiento requieren datos agregados a nivel estadual. Hanushek, Jackson y Kain (1974) sugieren una solución a este dilema al señalar que el "sesgo ecológico" es solo una manifestación del

error de especificación. Por lo tanto, la búsqueda de un único nivel apropiado de análisis no debe oscurecer la tarea principal de especificar adecuadamente las ecuaciones que se estiman¹¹.

De manera similar, la alta colinealidad entre las variables de desempleo sectorial dificulta la evaluación de los efectos hipotéticos de los sectores industriales. Los estudios transversales, en los que la variación independiente entre sectores podría establecerse más fácilmente, pueden ser más informativos que el análisis de series de tiempo para evaluar el efecto de los sectores industriales.

Rusche y Kirchheimer parecen estar sustancialmente en lo correcto acerca de la relación entre los mercados laborales y las sanciones penales en la sociedad capitalista. Nuestros resultados confirman una variedad de investigaciones previas que vinculan las tasas de desempleo directamente con el ingreso a la prisión. Más sistemáticamente que la investigación anterior, este estudio ha demostrado la solidez de este hallazgo frente a los controles de otras fuerzas que dan forma a las tendencias en la política penal.

¹¹ El argumento se fortalecería aún más si hubiera evidencia disponible sobre el mecanismo por el cual las tasas de desempleo se traducen en sentencias de prisión. Greenberg (1977: 650), por ejemplo, sugiere que debido a que los jueces están menos dispuestos a otorgar *probation* a los delincuentes desempleados, un aumento en la tasa de desempleo puede tender a aumentar la población en riesgo por malas *probation*. Las investigaciones actuales sobre los determinantes de las sentencias no arrojan evidencias claras sobre el papel directo del estatus laboral; el empleo, sin embargo, a menudo es una base para la decisión de la fianza, que puede tener repercusiones para las decisiones de condena (véase Hagan y Bumiller, 1983).

El efecto directo estimado del desempleo en el encarcelamiento podría derivarse de una especificación errónea del efecto delictivo. La variable delictiva consiste solo en infracciones de índice de la Parte I; por lo tanto, si el desempleo influye de manera sistemática en un delito de prisión mayor (por ejemplo, delitos relacionados con las drogas), el efecto directo del desempleo sería un error de la medición del delito. Alternativamente, el desempleo puede afectar los crímenes individuales de manera diferente. Las series temporales de Cook y Zarkin (1985) sugieren un efecto positivo para robo y hurto pero no para robo de auto y homicidio. Por lo tanto, la agregación de las tasas de criminalidad podría sesgar el coeficiente delictivo a la baja. Esta posibilidad no es probable porque las admisiones en las cárceles responden mejor a los crímenes violentos que a los crímenes contra la propiedad, pero la investigación empírica de esta posibilidad está justificada.

Table 1
Zero Order Correlations: Crime, Prison Admission and Age

<i>Percentage of Population Male Between Ages</i>	<i>Crime Rate</i>	<i>Prison Admission Rate</i>
15–19	.822	.376
20–24	.892	.547
25–29	.580	.566
30–34	.049	.432
35–39	–.722	–.236

Table 2
Estimates of Determinants of (LN) State Prison Admissions, 1948–1984
Unstandardized (Standardized) Coefficients

	<i>(1) GLS-ARI</i>	<i>(2) OLS</i>	<i>(3) 2SLS</i>
In Unemployment rate	.216* (.290)	.274* (.369)	.204* (.293)
In crime rate	.056* (.271)	.035* (.173)	.049* (.244)
In Release rate	.720* (.654)	.613* (.538)	.476* (.416)
In Percent male 15–19, t	–.282* (–.179)	–.554* (–.347)	–.219* (–.154)
In Percent male 15–19, t–1	—	–.217* (–.135)	—
In Percent male 15–19, t–2	—	.121** (.076)	—
In Percent male 15–19, t–3	—	.457* (.287)	—
Constant	–3.21*	–2.69*	–2.33*
Durbin-Watson	1.97 ^a	2.10 ^a	2.08 ^a
R ²	.962	.967	.958
df	32	28	29

Notes: R² = adjusted squared multiple correlation coefficient.

^aFails to reject null hypothesis of zero autocorrelation at $p < .05$.

* $p < .05$, two-tailed test.

** $p < .05$, one-tailed test.

Table 3
Estimates of Determinants of (LN) State Prison Admissions, 1948–1984
Unstandardized (Standardized) Coefficients

	(3) <i>OLS</i>	(4) <i>OLS</i>
ln monopoly unemployment rate	.201* (.298)	—
ln competitive Unemployment Rate	—	.344* (.379)
ln crime rate	.037* (.180)	.037* (.182)
ln release rate	.684* (.600)	.591* (.519)
ln percent male 15–19, t	-.434* (-.271)	-.523* (-.327)
ln percent male 15–19, t-1	-.156* (-.098)	-.204* (-.127)
ln percent male 15–19, t-2	.121** (.076)	.115** (.072)
ln percent male 15–19, t-3	.398* (.249)	.434* (.272)
Constant	-2.50*	-2.49*
Durbin-Watson	2.09 ^a	2.08 ^a
R^2	.965	.968
df	28	28

Notes: Estimates are unstandardized regression coefficients with corresponding standardized coefficients in parentheses.

R^2 = adjusted squared multiple correlation coefficient.

^aFails to reject null hypothesis of zero autocorrelation at $p < .05$.

* $p < .05$, two-tailed test.

** $p < .05$, one-tailed test.

Apéndice: fuentes de datos

Crime Rate, 1948-72 *Social Indicators* (1973).

Crime Rate, 1973-84 *Uniform Crime Reports* (1975-87).

Prison Admissions, 1948-1970 *The Historical Statistics of the U.S.: Colonial Times to 1970* (1975). H1140.

Prison Admissions, 1971-1984 *Statistical Abstract* (Annual).

Prison Releases, 1948-1970 *The Historical Statistics of the U.S.: Colonial Times to 1970* (1975). Series H1150.

Prison Releases, 1971-1984 *National Prisoner Statistics Bulletin* (Annual)

Resident Population, *Statistical Abstract*.

Unemployment, Aggregate and by Industry 1948-1981, *Labor Force Statistics Derived from the Current Population Survey* (1982) Vol.1 p.551ff; p. 469ff.

Unemployment, Aggregate and by Industry 1982-1984, *Survey of Current Business*.

Percent Male 15-19, *Current Population Reports*, Series P-25, nos. 310, 519, 529, 917, 929.

Una lista completa de todas las variables está disponible a pedido.

Agradecimiento

Fuimos beneficiados de muchos buenos consejos, algunos de los cuales se reflejan en esta versión de nuestro artículo. Queremos agradecer, en particular, a Marc Bernstein, George Bridges, Bob Crutchfield, Dan Doyle, David Greenberg, Larry Griffin, Geoff Maruyama, Edward Stephan y los revisores anónimos. Además, agradecemos a los participantes en las presentaciones de versiones anteriores de este artículo en las reuniones de la Asociación de Derecho y Sociedad de 1986 y en conferencias invitadas en la Universidad de Washington y la Universidad del Norte de Illinois. El apoyo de Western Washington University para esta investigación ha sido variado y sustancial.

Bibliografía

Almon, Shirley: "Distributed Lag between Capital Appropriations and Expenditures", *Econometrica* 33, 1965, 178-196.

Berk, Richard A., Sheldon Messinger, David Rauma y John E. Berecocha: "Prisons as Self-Regulating Systems: a Comparison of Historical Patterns in California Male and Female Offenders", *Law and Society Review* 17(4), 1983, 547-586.

Black, Donald: *The Behavior of Law*, New York: Academic Press, 1976.

Blumstein, Alfred, Jacqueline Cohen y William Gooding: "The Influence of Capacity on Prison Population: a Critical Review of Some Recent Evidence", *Crime and Delinquency* 29, 1983, 1-51.

Blumstein, Alfred, Jacqueline Cohen y Harold Miller: "Demographically Disaggregated Projections of Prison Populations", *Journal of Criminal Justice* 8, 1980, 1-26.

Bottoms, Anthony E.: "Neglected Features of Contemporary Penal Systems", en: David Garland y Peter Young (eds.): *The Power to Punish: Contemporary Penalty and Social Analysis*, London: Heinemann, 1983, 166-202.

Bowker, Lee H.: "Crime and the Use of Prisons in the United States: a Time Series analysis", *Crime and Delinquency* 27, 1981, 206-212.

Box, C.E.P. y D. R. Cox: "An Analysis of Transformations", *Journal of the Royal Statistical Society, Series B* 26, 1964, 211-246.

Box, Steven y Chris Hale: "Unemployment, Imprisonment and prison overcrowding", *Contemporary Crisis* 9, 1985, 209-228.

Brenner, M. Harvey: *Estimating the Social Costs of National Economic Policy: Implications for Mental and Physical Health and Criminal Aggression*, Paper N° 5, Joint Economic Committee. Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1976.

Burawoy, Michael: "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States", *American Journal of Sociology* 81, 1976, 1050-1077.

Bustamente, Jorge A.: "The 'Wetback' as Deviant: an Application of Labeling Theory", *American Journal of Sociology* 77, 1972, 708-718.

Carter, Timothy J. y Donald Clelland: "A Neo-Marxist Critique, Formulation and Test of Dispositions as a Function of Social Class", *Social Problems* 27, 1979, 96-108.

Clogg, Clifford J.: *Measuring Unemployment: Demographic Indicators for the United States*, New York: Academic Press, 1979.

Cohen, Lawrence E., Marcus Felson y Kenneth Land: "Property Crime rates in the United States: a Macrodynamic Analysis 1947-1977; with Ex-Ante Forecasts for the Mid-1980s", *American Journal of Sociology* 86, 1980, 90-118.

Colvin, Mark: "The Contradictions of Control: Prisons in Class Society", *Insurgent Sociologist* 10/11, 1981, 33-46.

Cook, Philip J. y Gary A. Zarkin: "Crime and the Business Cycle", *Journal of Legal Studies* 14, 1985, 115-128.

Durkheim, Emile: *La division del trabajo social, Tomo I y II*, Barcelona: Planeta-Agostini, 1985 [*The Division of Labor in Society*. Translated by George Simpson, New York: Free Press, 1893 (1964)].

Easterlin, Richard A.: *Birth and Fortune: The Impact of Numbers on Personal Welfare*, 2º ed., Chicago: University of Chicago Press, 1987.

Fair, Ray C.: "The Estimation of Simultaneous Equation Models with Lagged Endogenous Variables and First Order Serially Correlated Errors", *Econometrica* 38, 507-516.

Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2009 [*Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York: Vintage, 1979].

Galster, George C. y Laurie A. Scaturro: "The U.S. Criminal Justice System: Unemployment and the Severity of Punishment", *Journal of Research in Crime and Delinquency* 22, 1985, 163-189.

Garland, David: *Castigar y asistir: una historia de las estrategias penales y sociales del siglo XX*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2018 [*Punishment and Welfare: A History of Penal Strategies*, Borkfield, VT: Garland, 1985].

Given, James B.: *Society and Homicide in Thirteenth Century England*, Stanford: Stanford University Press, 1977.

Grabosky, Peter: "Rates of Imprisonment and Psychiatric Hospitalization", *Social Indicators Research* 7, 1980, 63-70.

Greenberg, David F.: "The Dynamics of Oscillatory Punishment Processes", *Journal of Criminal Law and Criminology* 68, 1977, 643-651.

Greenberg, David F., Ronald C. Kessler y Charles H. Logan: "Aggregation Bias in Deterrence Research: an Empirical Analysis", *Journal of Research in Crime and Delinquency* 18, 1981, 128-177.

Griffin, Larry J., Joel A. Devine y Michael Wallace: "Monopoly Capital, Organized Labor and Military Expenditures in the U.S., 1949-1976", *American Journal of Sociology Supplement*, 88, 1982, S113-153.

Hagan, John y Kristin Bumiller: "Making Sense of Sentencing: a Review of Sentencing Research", en: Alfred Blumstein, Jacqueline Cohen, Susan E. Martin y Micahel H. Tonry (eds.): *Research in Sentencing: The Search for Reform*, Vol. 2, Washington, DC: National Academy Press, 1983, 1-54.

Hanusek, Eric A., John E. Jackson y John F. Kain: "Model Specification, Use of Aggregate Data, and the Ecological Correlation Fallacy", *Political Methodology* 1, 1974, 89-107.

Hodson, Randy: "Labor in Monopoly, Competitive and State Sectors of Production", *Politics and Society* 8, 1978, 429-480.

Humphries, Drew y David F. Greenberg: "The Dialectics of Crime Control", en: David F. Greensberg (ed.): *Crime and Capitalism: Readings in Marxist Criminology*, Palo Alto: Mayfield, 1981, 209-254.

Jankovic, Ivan: "Mercado de trabajo y encarcelamiento", *Cuadernos de investigación: apuntes y claves de lectura sobre "Pena y estructura social"*, N° 1 (2018), 126-154 ["Labor Market and Imprisonment", *Crime and Social Justice* 8, 1977, 17-31].

Kelejian, Harry H. y Wallace E. Oates: *Introduction to Econometrics: Principles and Applications*, New York: Harper & Row, 1981.

Kenkel, J. L.: "Some Small Sample Properties of Durbin's Tests for Serial Correlation in Regression Models Containing Lagged Dependent Variables", *Econometrica* 42, 1974, 763-770.

Kittrick, Nicholas: *The Right to Be Different*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1971.

Lea, John: "Discipline and Capitalist Development", en: Bob Fine (ed.): *Capitalism and the Rule of Law*, London: Hutchinson, 1979, 76-89.

Liker, A., S. Augustyniak y G. Duncan: "Panel Data and Methods of Change: a Comparison of First Difference and Methods of Change", *Social Science Research* 14, 1985, 80-101.

Linebaugh, Peter: "Karl Marx, the Theft of Wood, and Working Class Composition: a Contribution to the Current Debate", *Crime and Social Justice* 6, 1976, 5-16.

Melossi, Dario: "Reseña: Pena y estructura social de Georg Rusche y Otto Kirchheimer", *Cuadernos de investigación: apuntes y claves de lectura sobre "Pena y estructura social"*, N° 1 (2018), 57-89 ["Georg Rusche and Otto Kirchheimer: Punishment and Social Structure", *Crime and Social Justice* 7, 1978, 73-85].

Melossi, Dario: "Punishment and Social Action: Changing Vocabularies of Punitive Motive within a Political Business Cycle", *Current Perspectives in Social Theory*, Greenwich, CT: JAI Press, 1985.

Montgomery, Randall: "Time Series Analysis of Imprisonment in the Context of the Conflict-Consensus Debate on Social Control", *Criminologica* 1, 1985, 49-73.

- Nagin, Daniel: "Crime Rates, Sanction Levels, and Constraints on Prison Populations", *Law and Society Review* 12, 1978, 341-366.
- Offe, Claus: "Structural Problems of the Capitalist State: Class Rule and the Political System", *German Political Studies* 1, 1974, 31-57.
- Piven, Frances F. y Richard A. Cloward: *Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare*, New York: Vintage Books, 1971.
- Pontell, Henry N.: *A Capacity to Punish: The Ecology of Crime and Punishment*, Bloomington: Indiana University Press, 1984.
- Quinney, Richard: *Class, State and Crime: On the Theory and Practice of Criminal Justice*, New York: McKay, 1977.
- Rusche, Georg y Otto Kirchheimer: *Pena y estructura social*, Bogotá: Temis, 2015 [*Punishment and Social Structure*, New York: Columbia University Press, 1939].
- Schervish, Paul G.: *The Structural Determinants of Unemployment*, New York: Academic Press, 1983.
- Scull, Andrew: *Decarceration—Community Treatment and the Deviant: A Radical View*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1977.
- Thurow, Lester: *Generating Inequality: Mechanisms of Distribution in the U.S. Economy*, New York: Basic Books, 1975.
- Wallace, Don: "The Political Economy of Incarceration Trends in Late U.S. Capitalism, 1971-77", *Insurgent Sociologist* 9, 1980, 59-65.
- Waller, Irvin and Janet Chan: "Prison Use: a Canadian and International Comparison", *Criminal Law Quarterly* 17, 1974, 47-71.
- Wellford, Charles R.: "Age Composition and the Increase in Recorded Crime", *Criminology* 11, 1973, 61-70.
- White, Kenneth J.: "A General Computer program for Econometric Methods-SHA-ZAM", *Econometrica* 46, 1978, 239-240.
- Yeager, M.: "Unemployment and Imprisonment", *Journal of Criminal Law and Criminology* 70, 1979, 586-588.
- Zucker, Lynn y Carolyn Rosenstein: "Taxonomies of Institutional Structure: Dual Economy Reconsidered", *American Sociological Review* 46, 1981, 869-884.